

Volumen 1 - Número 1 - Enero/Marzo 2014

REVISTA INCLUSIONES

REVISTA DE HUMANIDADES
Y CIENCIAS SOCIALES

ISSN 0719-4706

Homenaje a
**Carlo
Ginzburg**

MIEMBRO DE HONOR COMITÉ INTERNACIONAL
REVISTA INCLUSIONES

Portada: Kevin Andrés Gamboa Cáceres



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
CAMPUS SANTIAGO

CUERPO DIRECTIVO

Directora

Mg. Viviana Vrsalovic Henríquez
Universidad de Los Lagos, Chile

Subdirectora

Lic. Débora Gálvez Fuentes
Universidad de Los Lagos, Chile

Editor

Drdo. Juan Guillermo Estay Sepúlveda
Universidad de Los Lagos, Chile

Secretario Ejecutivo y Enlace Investigativo

Héctor Garate Wamparo
Universidad de Los Lagos, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés – Francés

Lic. Ilia Zamora Peña
Asesorías 221 B, Chile

Traductora: Portugués

Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
Asesorías 221 B, Chile

Diagramación / Documentación

Lic. Carolina Cabezas Cáceres
Asesorías 221 B, Chile

Portada

Sr. Kevin Andrés Gamboa Cáceres
Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Carolina Aroca Toloza

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. Jaime Bassa Mercado

Universidad de Valparaíso, Chile

Dra. Heloísa Bellotto

Universidad de San Pablo, Brasil

Dra. Patricia Brogna

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Nidia Burgos

Universidad Nacional del Sur, Argentina

Mg. María Eugenia Campos

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Lancelot Cowie

Universidad West Indies, Trinidad y Tobago

Dr. Gerardo Echeita Sarrionandia

Universidad Autónoma de Madrid, España

Dr. Pablo Guadarrama González

Universidad Central de Las Villas, Cuba

Mg. Amelia Herrera Lavanchy

Universidad de La Serena, Chile

Mg. Mauricio Jara Fernández

Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, Chile

Mg. Cecilia Jofré Muñoz

Universidad San Sebastián, Chile

Mg. Mario Lagomarsino Montoya

Universidad de Valparaíso, Chile

Dr. Claudio Llanos Reyes

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Chile*

Dr. Werner Mackenbach

*Universidad de Potsdam, Alemania
Universidad de Costa Rica, Costa Rica*

Mg. Pablo Mancilla González

Universidad Santo Tomás, Chile

Ph. D. Natalia Milanesio

Universidad de Houston, Estados Unidos

Dra. Patricia Virginia Moggia Münchmeyer

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso,
Chile*

Ph. D. Maritza Montero

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Mg. Julieta Ogaz Sotomayor

Universidad de Los Andes, Chile

Mg. Liliana Patiño

Archiveros Red Social, Argentina

Dra. Rosa María Regueiro Ferreira

Universidad de La Coruña, España

Mg. David Ruete Zúñiga

Universidad Nacional Andrés Bello, Chile

Dr. Efraín Sánchez Cabra

Academia Colombiana de Historia, Colombia

Dra. Mirka Seitz

Universidad del Salvador, Argentina

Lic. Rebeca Yáñez Fuentes

*Universidad Católica de la Santísima
Concepción, Chile*

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Comité Científico Internacional de Honor

Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Horacio Capel Sáez

Universidad de Barcelona, España

Dra. Isabel Cruz Ovalle de Amenabar

Universidad de Los Andes, Chile

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Carlo Ginzburg Ginzburg

*Scuola Normale Superiore de Pisa, Italia
Universidad de California Los Ángeles,
Estados Unidos*

Dra. Antonia Heredia Herrera

Universidad Internacional de Andalucía, España

Dr. Miguel León-Portilla

*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Dr. Miguel Rojas Mix

*Coordinador de la Cumbre de Rectores de
Universidades Estatales de América Latina y
el Caribe*

Dr. Luis Alberto Romero

*CONICET / Universidad de Buenos Aires,
Argentina*

Dr. Adalberto Santana Hernández
*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*
*Director Revista Cuadernos Americanos,
México*

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso
Universidad de Salamanca, España

Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Comité Científico Internacional

Mg. Elian Araujo
Universidad de Mackenzie, Brasil

Dr. Miguel Ángel Barrios
*Instituto de Servicio Exterior Ministerio
Relaciones Exteriores, Argentina*

Dra. Ana Bénard da Costa
Instituto Universitario de Lisboa, Portugal
Centro de Estudios Africanos, Portugal

Dra. Noemí Brenta
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Ph. D. Juan R. Coca
Universidad de Valladolid, España

Dr. Antonio Colomer Vialdel
Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Christian Daniel Cwik
Universidad de Colonia, Alemania

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dr. Miguel Ángel de Marco
Universidad de Buenos Aires, Argentina
Universidad del Salvador, Argentina

Dr. Andrés Di Masso Tarditti
Universidad de Barcelona, España

Ph. D. Mauricio Dimant
Universidad Hebrea de Jerusalén, Israel

Dr. Jorge Enrique Elías Caro
Universidad de Magdalena, Colombia

Dra. Claudia Lorena Fonseca
Universidad Federal de Pelotas, Brasil

Dra. Patricia Galeana
*Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Mg. Francisco Luis Giraldo Gutiérrez
*Instituto Tecnológico Metropolitano,
Colombia*

Dra. Andrea Minte Münzenmayer
Universidad de Bio Bio, Chile

Mg. Luis Oporto Ordóñez
Universidad Mayor San Andrés, Bolivia

Dra. María Laura Salinas
Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

Dra. Emilce Sena Correa
Universidad Nacional de Asunción, Paraguay

Dra. Jaqueline Vassallo
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Dr. Evandro Viera Ouriques
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Asesoría Ciencia Aplicada y Tecnológica:
CEPU – ICAT
Centro de Estudios y Perfeccionamiento
Universitario en Investigación
de Ciencia Aplicada y Tecnológica
Santiago – Chile

Indización

Revista Inclusiones, indizada en:



ISSN 0719-4706 - Volumen 1 / Número 1 / Enero – Marzo 2014 pp. 86-97

**NOTAS SOBRE UNA MIRADA INCLUSIVA
PARA EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES**
NOTES LINKED TO AN INCLUSIVE VISION FOR THE STUDY OF INTERNATIONAL RELATIONS

Mg. Ignacio Morales Barckhahn
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile
imorales@uai.cl

Fecha de Recepción: 20 de diciembre de 2013 – **Fecha de Aceptación:** 30 de diciembre de 2013

Resumen

El presente artículo tiene por finalidad presentar una serie de ideas que intentan reforzar lo que entendemos como una *visión inclusiva* para el estudio teórico-práctico de las relaciones internacionales. A partir de ejemplos ligados al estudio del *mundo árabe* contemporáneo, intentaremos presentar algunas consideraciones que aporten frescura al desarrollo académico del estudio de los conflictos internacionales y sus respectivos actores.

Palabras Claves:

Visión Inclusiva – Relaciones Internacionales – Actores Internacionales – Paradigmas Teóricos –
Comprensión Académica Inclusiva

Abstract

This article aims to present some ideas that attempt to reinforce what we understand as an inclusive understanding for the theoretical and practical study of international relations. With examples related to the study of contemporary *arab world*, we will try to present some considerations to provide new perspectives to the academic development related to the study of international conflicts and their respective actors.

Keywords

Inclusive vision – Foreign Relations – International Actors – Theoretical Paradigms –
Inclusive Academic Understanding

Notas sobre una mirada inclusiva para el estudio de las relaciones internacionales pág. 87

Mg. Ignacio Morales Barckhahn
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

NOTES LINKED TO AN INCLUSIVE VISION FOR THE STUDY OF INTERNATIONAL RELATIONS

OBSERVAÇÕES A CERCA DE UMA VISÃO INCLUSIVA PARA O ESTUDO DAS RELAÇÕES INTERNACIONAIS

NOTES QUI MONTRENT UN REGARD INCLUSIF POUR L'ÉTUDE DES RAPPORTS INTERNATIONAUX

Abstract

This article aims to present some ideas that attempt to reinforce what we understand as an inclusive understanding for the theoretical and practical study of international relations. With examples related to the study of contemporary *arab world*, we will try to present some considerations to provide new perspectives to the academic development related to the study of international conflicts and their respective actors.

Resumo

O presente artigo tem a finalidade apresentar uma série de ideias que tentam reforçar o nosso entendimento de uma *visão inclusiva* para o estudo teórico-prático das relações internacionais. A partir de exemplos ligados ao estudo do *mundo árabe* contemporâneo, tentaremos apresentar algumas considerações que lançam novas perspectivas sobre o desenvolvimento acadêmico do estudo dos conflitos internacionais e seus respectivos atores.

Résumé

Cet article ci a la finalité de présenter une série d' idées qu'essayent de renforcer ce que nous comprenons comme une vision inclusive pour l'étude théorique-pratique des rapports internationaux. À partir d'exemples liés à l' étude du monde arabe contemporain, nous essayeront de présenter quelques considérations qui apportent de la fraîcheur au développement académique de l'étude des problèmes internationaux et leur acteurs respectifs.

Keywords

Inclusive vision – Foreign Relations – International Actors – Theoretical Paradigms –
Inclusive Academic Understanding

Palavras-Chaves

Visão Inclusiva – Relações internacionais – Atores internacionais – Paradigmas teóricos –
Compreensão acadêmica inclusiva

Des mots clés

Vision Inclusive – Rapports Internationaux – Acteurs Internationaux – Paradigmes Théoriques –
Compréhension Académique Inclusive

Hoy es más simple, sin duda es más simple. El acercamiento al otro, al lejano, al distinto, se nos presenta ahora como una oportunidad casi ineludible. La distancia que significa una frontera física resulta algo ambigua y así también la comprensión de la temporalidad histórica. Desde la quietud misma de la observación de una pantalla inquieta, podemos ser testigos privilegiados del desarrollo y desenlace de experiencias humanas en lugares remotos, en territorios desconocidos, donde la dicotomía entre la alegría y el sufrimiento, entre la riqueza y la miseria, dibujan un retrato instantáneo de la historia que transita junto a nosotros.¹

Así también, los lazos de empatía, tan necesarios para la comprensión histórica, adquieren profundidades insospechadas y dependen, en gran medida, de una elección personal. En tiempos donde la instantaneidad de la información nos abruma, elegimos muchas veces sin pleno conocimiento de causas, detenernos, observar y conmovernos con “distantes” realidades y particulares momentos. Es, en efecto, nuestra conciencia del sentir del otro lo que nos permite vulnerar fronteras y distancias; así también, desechar la instrumentalidad material del análisis y profundizar, por el contrario, en los rasgos propiamente humanos de los innumerables conflictos frente a los cuales somos profundamente vulnerables.²

Desde la perspectiva del estudio de las relaciones internacionales, nada de lo anterior debiera parecernos ajeno. Es más, creemos que el sentido más profundo del análisis del concierto internacional, y particularmente de los conflictos asociados al mismo, debiera radicar en las comunidades y en los individuos que son, en efecto, sujetos de las políticas internacionales. De todas formas, no es difícil entender el porqué de la dificultad de asumir lo anterior. El problema radica, según entendemos, en la distancia muchas veces “violenta”, con que se conocen y analizan los conflictos internacionales. Desde una posición al menos cuestionable, el sentido que adquiere - incluso por sobre otros- el concepto de estabilidad internacional, pareciera vulnerar el profundo sentido social que vitaliza, en efecto, las relaciones de poder y confluencia entre los actores internacionales. Nos parece que la posición permanente, sobre todo de las grandes estructuras estatales respecto al valor de la estabilidad político-estratégica, plantea los intereses internacionales desde una posición muy ajena las particularidades propias de las comunidades humanas sometidas a ellos.³ Hay entonces, una marcada

¹ En las profundidades del estudio teórico de la historia podemos encontrar una infinidad de interpretaciones y escuelas. De acuerdo a lo que hemos planteado en nuestro texto, nos quedamos con el profundo aporte del historiador francés Fernand Braudel: “(...) hemos llegado a la descomposición de la historia en planos escalonados. O, dicho de otra manera, a la distinción de un tiempo geográfico, un tiempo social, un tiempo individual. (...) Respecto al tercer plano, nos referimos a una historia tradicional, o si se quiere, una historia no hecha a la medida del hombre, sino del individuo (...); una agitación superficial, las olas que los mercados alzan con su potente movimiento. Una historia con oscilaciones breves, rápidas, nerviosas” en: Guy Bourdú; Martin Hervé, *Las Escuelas Históricas* (Madrid: Editorial Akal, 1992) 159-160.

² Un buen ejemplo relativo al tema tratado lo plantea, en innumerables ocasiones, el connotado Edward Said en sus inagotables análisis sobre el conflicto en Palestina: “Afirmando aquí que solo si se intenta seriamente tener en cuenta la propia historia –sea israelí o palestina- así como la del otro, se puede planificar realmente vivir con el otro.” Said, Edward, *Nuevas crónicas palestinas. El fin del proceso de paz (1995-2002)* (Barcelona: Editorial Random House Mondadori, 2002) 21.

³ Desde una perspectiva plenamente realista, ciertos autores desarrollan este argumento desde una posición profundamente pragmática. Es el caso de John Mearsheimer en su obra *The Tragedy of Great Power Politics* (2002). Sobre lo mismo, Peter Gowan critica con profundidad y claridad los principales argumentos de dicho estudio: “Olvidémonos de la globalización. Apartemos de nuestra

paradoja entre la ejecución y difusión de las políticas internacionales (particularmente en el área de la resolución de conflictos) y el valor explícito que éstas adquieren en la enorme lista de zonas azotadas por crisis humanitarias, derivadas tanto de conflictos bélicos, desastres naturales, estructuras de pobreza y enfermedades.

Algunas ideas que sobre lo mismo esgrime Pierre Allan⁴ nos parecen un importante aporte para la presente discusión. Una de las preguntas que con mayor atención presenta el autor, tiene que ver con la *desigualdad* que existe, sin duda, en las relaciones internacionales entre pares que ostentan disímiles posiciones; entre ellos, Estados y organismos internacionales. Sería, en todo caso, una desinteligencia negar las diferencias de poder que definen la vinculación entre actores internacionales en permanente interacción. La pregunta más bien tiene que ver con el modelo de inclusión que podríamos pretender considerar al momento de comprender los reales alcances de la intervención de estructuras político-estatales en conflictos de carácter global.⁵ No pretendemos, en todo caso, posicionarnos para este análisis desde una perspectiva

mente eufemismos como el del <gobierno> planetario. Dejemos de lado la idea de que la política exterior de las democracias occidentales responde a propósitos liberales, está controlada por la opinión pública o tiene como finalidad la paz. El sistema interestatal genera rivalidad y guerra, como lo hizo en el pasado y lo seguirá haciendo en el futuro. Preparémonos para los conflictos entre las grandes potencias del siglo XXI. Planteado en términos sencillos, este es el escandaloso mensaje de *The Tragedy of Great Power Politics*.

(...) Mearsheimer es un producto intelectual de la tradición de posguerra de la teoría neorrealista sobre las relaciones internacionales fundada por Kenneth Waltz. Los postulados del paradigma neorrealista son económicos y estrictos. Los Estados, que son los principales agentes del sistema internacional, se pueden considerar como otras tantas cajas negras o bolas de billar, si se trata de analizar sus interacciones. Se pueden ignorar sus diferentes configuraciones y presiones domésticas, ya que las líneas maestras de la política exterior de cualquier Estado están necesariamente impuestas por la estructura del sistema internacional, cuya anarquía –esto es, la ausencia de cualquier tipo de jurisdicción consensuada– les obliga a luchar entre sí por la supremacía, en una búsqueda infinita de seguridad. Una gran potencia que no pretenda racionalmente la hegemonía correrá el riesgo de jugarse su propia supervivencia. Éste es el destino trágico evocado en el título de Mearsheimer.” Gowan, Peter, “Un Cálculo de Poder”, en: *New Left Review*, N° 16, septiembre-octubre (2002) 44-45.

⁴ Profesor del Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad de Ginebra, Suiza.

⁵ Es particularmente en este punto donde los alcances teóricos de la teoría de las relaciones internacionales presentan algunas soluciones. Si nos preguntamos, en efecto, sobre el sentido que adquiere en la actualidad la valoración de los elementos particulares por sobre las consideraciones meramente estratégicas, conviene definir algunos puntos importantes: “El realismo explica el comportamiento de los Estados apuntando a los objetivos de maximación del poder (realismo clásico) o de seguridad de sobrevivencia (neorrealismo), todos de suma importancia, y también usando el postulado de la toma de decisiones racional, que infiere los tipos de comportamiento consecuentes con esta relación medios-fines. Las relaciones interestatales se desprenden de los intereses que los mismos Estados buscan en forma racional.

(...) El liberalismo también usa una definición instrumental de racionalidad, a pesar que no sólo el número de actores es muy superior, sino que hay diferentes clases de ellos, desde organizaciones internacionales a agentes transnacionales, incluidos los actores nacionales. Sin embargo, también en este caso, una vez que se han identificado los objetivos de una determinada clase de actores (lo cual depende de la naturaleza de esos mismos actores), la explicación se basa en demostrar que el comportamiento observado es coherente con los intereses de los diversos actores. La explicación depende de la racionalidad.” Allan, Pierre, “Ontologías y Explicaciones en la Teoría de las Relaciones Internacionales”, *Revista de Ciencia Política*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol: XXI, N°1 (2001) 92.

determinada, o bien desde algún tipo de paradigma que defina nuestra línea de investigación. Pretendemos, más bien, preguntarnos respecto a las profundas vinculaciones que existen entre el análisis de los diversos escenarios que presenta el estudio y análisis de las relaciones internacionales y, por otro lado, la inclusión, entendiéndola como un factor esencial en la consideración del objeto de estudio: las sociedades humanas organizadas.

El mismo Allan señala respecto a la consideración de los distintos paradigmas de estudio vinculados a la teoría de las relaciones internacionales que, asumiendo sus marcadas diferencias, existen ciertos conceptos comunes en la construcción argumentativa de cada uno de ellos. Nos parece importante destacar la idea que

“los términos explicativos clave son los intereses y la racionalidad. Por supuesto, presentan (los paradigmas de estudio) un gran desacuerdo respecto de cuáles son los actores pertinentes y cuáles son esos intereses; sin embargo, el esquema explicativo es bastante similar para los tres: la opción racional”⁶.

Pero, ¿qué es efectivamente lo común en esquemas que difieren tan marcadamente respecto al concepto de los intereses?

Entendemos que desde una visión liberal, por ejemplo, podemos considerar una cantidad mayor de actores en posición de interactuar; podríamos plantear que un paradigma más inclusivo permite entonces ampliar las posibilidades de comprensión de los conflictos internacionales. Aun así, no es menos cierto que sigue siendo importante bajo la óptica liberal, la correlación de fuerzas entre los distintos actores. En tal condición, un Estado poderoso podría desprenderse con facilidad de los requerimientos de organismos internacionales sobre temas de mutua conveniencia.⁷ A momentos pareciera que el poderoso realismo define con frialdad las determinaciones finales sobre el tablero de intereses. ¿Pero es acaso desde ese pragmatismo desde donde pretendemos enfocar nuestras consideraciones respecto a la inclusión de nuevos actores? El punto es que el problema no radica ahora sobre las definiciones de poder, sino que más bien respecto a las posibilidades de comprensión de los conflictos. Si debiésemos elegir, sin duda optaríamos por adentrarnos en la consideración de los intereses de una gama mucho más amplia de actores, no sólo en la de los más poderosos. Es la historia de los olvidados protagonistas la que puede, sin duda alguna, reforzar el camino hacia la comprensión de las causas mismas de un conflicto. Es más, desde aquellas visiones particulares, se presenta frente a nosotros una oportunidad de comprensión mucho más profunda y estricta, alejada de la “superficialidad” de las consideraciones puramente estratégicas.⁸

⁶ Pierre Allan, *Ontologías y Explicaciones...*, 92.

⁷ La invasión del ejército estadounidense sobre Irak en 2003, luego que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no apoyara dicha ofensiva resulta ser un buen ejemplo. Así también, el poder de veto de los otros miembros permanentes del Consejo de Seguridad frente a problemáticas de seguridad internacional.

⁸ Recuerdo con especial atención la conferencia dictada por Wadah Khanfar (Director Ejecutivo del canal Al-Jazeera entre 2003 y 2011) en las oficinas de TED en marzo de 2011. Consultado sobre su experiencia como director de uno de los medios informativos más importantes de Oriente Medio durante el desarrollo incipiente de la denominada *Primavera Árabe*, el periodista profundiza sobre la trascendencia de los levantamientos sociales en gran parte del *mundo árabe* y, así también, respecto al inconmensurable valor de las redes sociales y la información en cada etapa de este revolucionario transe histórico. En cierto momento, Khanfar recuerda con nostalgia un

Nos parece interesante, por lo mismo, plantear la posibilidad de hablar de un modelo inclusivo en la comprensión de las relaciones internacionales. No se trata, en todo caso y como comentábamos con anterioridad, de desprenderse programáticamente de alguna línea teórica interpretativa, sino que más bien de definir áreas de estudio con mayores potencialidades al momento de presentar la compleja trama de los grupos humanos afectados por las crisis internacionales. Podría argumentarse quizás, por error, que proponemos con esto un enfoque cercano al liberalismo, asumiendo la cercanía del modelo inclusivo con las propuestas de paz y progreso.⁹ Lo que proponemos, más bien, tiene que ver no sólo con considerar desde una óptica teórica las posibilidades inclusivas en proyectos de futuro, donde las visiones optimistas asumen, sin duda, una marcada preponderancia, sino que con un punto que nos parece central: más allá del enfoque teórico que se pueda desarrollar, lo importante es tener presente con claridad, el *interés* particular de todos aquellos quienes no tienen el suficiente poder para determinar la redefinición de las fronteras, de los sistemas políticos o bien, el argumento estratégico explicitado por ciertos Estados.¹⁰ De hecho, la paradoja es notoria cada vez que se hace

acontecimiento revelador: en medio de los momentos más críticos de la ocupación popular de la plaza Tahrir del Cairo, recibe un llamado anónimo que le suplica mantener las cámaras de Al Jazeera encendidas a cada momento; el hombre al otro lado de la línea le dice, envuelto en una tensa incertidumbre que esa es la única forma de evitar un genocidio por parte de las tropas de Mubarak.

Es justamente a esto a los que nos referimos cuando hablamos de la inclusión para el estudio de las relaciones internacionales. La consideración de las víctimas directas de los conflictos nos permite una comprensión mucho más profunda de los elementos que definen cada etapa de una crisis internacional.

⁹ “Sin embargo, pese a sus raíces más recientes, fueron la tradición y las preocupaciones liberales las que impulsaron el nacimiento de las Relaciones Internacionales como disciplina autónoma. Zacher y Matthews han resumido en tres puntos las tesis principales del pensamiento internacionalista-liberal que florecieron en las primeras décadas de este siglo: a) la idea de que las relaciones internacionales avanzan hacia una situación de mayor libertad, paz, prosperidad y progreso. b) la transformación en las relaciones internacionales está desencadenada por un proceso de modernización desencadenado por los avances científicos y reforzada por la revolución intelectual del liberalismo; c) a partir de esos supuestos, el liberalismo insiste en la necesidad de promover la cooperación internacional para avanzar en el objetivo de paz, bienestar y justicia.” Salomón, Mónica, “La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones” en: Revista electrónica de estudios internacionales, N° 4 (2002), 5.

¹⁰ Reconocemos, de todas formas, que una postura como esta ha sido criticada desde ciertos análisis teóricos. Desde un enfoque práctico, estas críticas son perfectamente comprensibles, debido a que, en general, las consideraciones estratégicas de los Estados involucrados en crisis internacionales no priorizan la consideración de una lógica esencialmente inclusiva. El tiempo en que estas crisis deben resolverse para evitar costos mayores, y el posicionamiento internacional pueden explicar dicho fenómeno. La misma Mónica Salomón señala respecto a lo anterior que: “(...) más bien, lo que hizo Carr en *The Twenty Years Crisis* fue oponer a las premisas utópicas (o, mejor dicho, a las que él atribuía a los utópicos) otra serie de premisas basadas en la tradición de pensamiento realista y que, según él, coincidían con la realidad. Así, por ejemplo, la tesis “utópica” de la indivisibilidad de la paz, definida como “la ideología de los no privilegiados que intentan elevarse al nivel de los privilegiados” y la propuesta del mecanismo de seguridad colectiva, “la ideología de los Estados que, particularmente dispuestos a atacar, pretenden establecer el principio de que un ataque contra ellos debe convertirse en una razón de preocupación para otros Estados” (Carr: 1989) son contrapuestas a “realidades”, como por ejemplo la de “la máxima realista de que la justicia es el derecho de los más poderosos”, 8.

presente la dicotomía entre la teoría y la *praxis* en las determinaciones políticas de Estados u organismos internacionales.¹¹

Es por lo mismo que insistimos en que la propuesta de inclusión de nuevos actores en el estudio práctico de las relaciones internacionales, se hace efectiva principalmente, en los procesos de comprensión que los mismos individuos o comunidades puedan efectuar. Nuestro llamado es a considerar con atención las particularidades de la mayor cantidad de grupos humanos involucrados en los conflictos internacionales y, de esta forma, reforzar un estudio mucho más amplio, capaz de evaluar con mayores antecedentes los reales efectos del incesante movimiento del tablero internacional. Ahora bien, la pregunta es como posibilitar con mayor facilidad esta propuesta. Tal vez definiendo con mayor claridad ciertas áreas de estudio, podríamos presentar un panorama más completo en orden a promover una comprensión más profunda de los innumerables protagonistas de los conflictos sujetos a estudio.

Creemos que existen, principalmente, dos áreas de estudio estrechamente vinculadas que podrían proponer nuevos enfoques al momento de acercarse al análisis de las relaciones internacionales. Nos referimos, en primer lugar y como ya lo hemos tratado en páginas anteriores, al mundo político-académico. Desde una perspectiva analítica, la teoría se hace práctica cada vez que la política se nutre desde la academia, para impulsar objetivos de estabilidad internacional. En segundo lugar, nos parece esencial el rol que juegan los medios de comunicación en la incesante entrega de información instantánea, principalmente gracias a la masificación de ideas e imágenes por medio de las redes sociales. Ambas áreas, coordinadas, podrían generar grandes avances para una comprensión mucho más inclusiva al momento de estudiar, sin tapujos, la política internacional y sus innumerables facetas.

Respecto a la vinculación político-académica en el estudio de las relaciones internacionales, nos parece importante, de todas formas, recordar que los intereses estratégicos de las grandes potencias suelen construir profundos soportes teóricos para justificar sus intereses internacionales. Esto, sin duda, dificulta una comprensión más profunda de los estudios internacionales debido a la publicación censurada de información.

Edward Said, profundizando sobre lo mismo, menciona la denominada "*política de las relaciones culturales*"¹². Ejemplificando sobre las innumerables etapas que han definido los intereses de los Estados Unidos sobre Oriente Medio, Said señala que existe una estrecha vinculación entre los intereses estratégicos de la gran potencia y la serie de

¹¹ Como ejemplo, podemos recordar la vigente problemática asociada a los territorios cisjordanos y el conflicto humanitario que ésta infiere, tanto para la población palestina como para los colonos israelitas en tal complejo territorio. El sentido que adquiere esta problemática para ambos grupos humanos en conflicto, difiere muchas veces de los resultados impuestos por las grandes potencias y organismos internacionales respecto al cese del conflicto. Así también, las diversas resoluciones de las Naciones Unidas han sido vulneradas de forma permanente por el Estado de Israel, esgrimiendo, como bien sabemos, patrones de seguridad fronteriza. Desde la perspectiva del Estado hebreo, la inseguridad permanente sufrida por la población israelita ubicada en los asentamientos, vulnera también los derechos básicos de seguridad que debiera experimentar una comunidad organizada frente a los ataques inesperados de grupos terroristas.

¹² De acuerdo al autor, el término fue definido en la década de 1950 por Mortimer Graves. Edward Said, *Orientalismo* (Barcelona: Editorial Random House Mondadori, 2002) 387.

efectos que la paulatina intervención internacional en dicho territorio ha generado.¹³ Con un acabado estudio sobre la historia de la construcción teórica relativa a los intereses de las grandes potencias occidentales sobre Oriente Medio, el autor concluye que se ha desarrollado, como una cara más de los intereses estratégicos, una escuela de estudios vinculada estrechamente a dichas motivaciones. El mismo Said agrega que

“(…) como una adición contemporánea a la American Oriental Society, que se inclinaba más hacia el pasado, nació un enorme aparato de investigación sobre Oriente Próximo. El modelo, tanto por su actitud francamente estratégica como por su sensibilidad para los asuntos políticos y de seguridad (y no por su pura erudición, como con frecuencia se pretende) fue el Middle East Institute, fundado en Washington en 1946 bajo los auspicios del gobierno federal, por no decir en su seno o por él. A partir de estas organizaciones fueron apareciendo la Middle East Studies Association, el poderoso apoyo de la fundación Ford y de otras fundaciones, los diversos programas federales de ayuda a las universidades, varios proyectos federales de investigación, proyectos de investigación establecidos por entidades tales como el Departamento de Defensa, la RAND Corporation y el Hudson Institute y los esfuerzos hechos por los bancos, las compañías petroleras, las multinacionales, etc. No creo que sea minimizar las cosas decir que todo esto conserva, tanto por su funcionamiento general como por sus detalles, el punto de vista orientalista tradicional que se había desarrollado en Europa.”¹⁴

De todas formas, el aporte académico que dichos centros de estudios generan puede transformar la crítica de Said en una oportunidad. Si consideramos la inclusión de nuevos actores en la comprensión de la política vinculada a las relaciones internacionales, muchos y de gran valor son los aspectos tratados por los académicos participantes en dichas plataformas. El caso, por ejemplo, del *Middle East Institute*¹⁵, genera permanentes discusiones académicas relativas a inmensa heterogeneidad de problemáticas propias de esta área geopolítica. Con especialistas dedicados al estudio de todos los países involucrados en el consenso conceptual que implica el denominado *Oriente Medio*, se tratan temas relativos a la democratización, cultura, energía economía, defensa, seguridad, terrorismo, historia, etc. La clave está, según lo creemos, en la capacidad de cada estudioso de nutrirse de la información entregada a partir de una visión crítica, cautelosa y consiente.¹⁶

¹³ “Las primeras instituciones misioneras -imprentas, escuelas, universidades, hospitales, etc.- contribuyeron, naturalmente, al bienestar de la región, pero debido a su carácter específicamente imperial y al apoyo que recibían del gobierno de Estados Unidos, estas instituciones no fueron diferentes des sus simétricas francesas y británicas. Durante la Primera Guerra Mundial, entre las razones que pesaron para que Estados Unidos entrara en la guerra figuraba su interés político por el sionismo y Palestina (interés que con el tiempo cada vez sería mayor). Las discusiones con los británicos antes y después de la Declaración Balfour (noviembre de 1917) reflejan la seriedad con que Estados Unidos se tomó la declaración. Durante la Segunda Guerra Mundial y después de ella, los intereses de Estados Unidos en Oriente Próximo crecieron con bastante rapidez. El Cairo, Teherán y África del norte eran importantes escenarios de la guerra, y en ese decorado, con la explotación de sus recursos petrolíferos, estratégicos y humanos que habían comenzado Gran Bretaña y Francia, Estados Unidos se preparaba para ejercer su nuevo papel imperial después de la guerra.” Edward Said, *Orientalismo*... 388.

¹⁴ Edward Said, *Orientalismo*... 389.

¹⁵ <http://www.mei.edu/>

¹⁶ De todas formas, Said plantea sin complicaciones que la valoración de las posturas académicas debe hacerse con responsabilidad. De acuerdo al autor, una mirada crítica no infiere, bajo ningún respecto, un sesgo en la selección de opiniones. Un académico serio debe, por lo mismo, considerar todos los enfoques posibles para luego concluir desde una perspectiva informada. El autor menciona, para complementar su análisis, al Dr. Abdallah Laroui y sus visión inclusiva del

Ahora bien, nada de lo anterior es posible si no somos particularmente cautelosos con el uso del lenguaje. Una mirada inclusiva para el estudio de las relaciones internacionales debe, así también, hacerse responsable del sentido conceptual de sus propios contenidos. Combatir los prejuicios en la investigación de los conflictos internacionales debe ser una de las tareas más difíciles que un investigador debe enfrentar. Es por lo mismo que una lectura sagaz puede, sin duda, derribar los innumerables obstáculos que las consideraciones estratégicas presentan por medio de sus elocuentes justificaciones argumentativas.¹⁷

Es más, una autocrítica recurrente del mundo académico afín al estudio de las relaciones internacionales, hace hincapié en una problemática que se desprende, sin duda, del valor y sentido de los conceptos; nos referimos a la marcada “desnaturalización” que produce la exagerada teorización de dichos estudios. Profundizando sobre las ideas, pero olvidando la importancia y aplicación práctica de las mismas, el mundo académico se aísla según estas posturas, de las reales necesidades al momento de intentar comprender y resolver los conflictos internacionales. Un reciente artículo de Stephan M. Walt plantea, de hecho, algunas de estas inquietudes. Walt se pregunta, *“¿Por qué pareciera que gran parte de lo escrito sobre relaciones internacionales tiene tan poco valor práctico? ¿Está acaso este estudio sumido en un culto a la irrelevancia? ¿Es acaso porque gran parte de los académicos dedicados a las relaciones internacionales están en busca de un mal entendido modelo de ciencia dependiente de la física, química o biología? ¿O es acaso porque muchos prominentes académicos temen la crítica o les asusta generar controversias y se esconden, por lo*

conocimiento académico: “Laroui sostiene con razón que la historia en tanto que orden complicado de sucesos, de temporalidades y de significaciones no puede reducirse a esa noción de cultura, del mismo modo que no puede reducirse a la ideología, ni la ideología a la teología. (...) En el fondo, esta idea del islam es política, y ni siquiera podemos decir, de modo eufemístico, que sea imparcial. Su enorme influencia sobre los nuevos orientalistas (es decir, los que son más jóvenes que Von Grunebaum) se debe en parte a su autoridad tradicional y en parte a su utilidad para abarcar una vasta región del mundo y proclamar que es un fenómeno totalmente coherente. Como Occidente siempre ha tenido dificultades para contener políticamente al islam -y es cierto que, a partir de la Segunda Guerra Mundial, el nacionalismo árabe ha sido un movimiento que ha declarado abiertamente su hostilidad al imperialismo occidental-, su deseo de hacer, en represalia, afirmaciones sobre el islam que le satisfagan intelectualmente se acrecienta. Una persona que es una autoridad en el campo ha dicho del islam (sin especificar a qué islam o aspecto del islam se refiere) que es un <prototipo de sociedad tradicional cerrada>. Nótese aquí el uso edificante que se hace de la palabra <islam> para significar a la vez una sociedad, una religión, un prototipo y una realidad. Pero este mismo erudito va a subordinar todo esto a la idea de que, a diferencia de las sociedades normales (<las nuestras>), el islam y las sociedades de Oriente Próximo son totalmente <políticas>; adjetivo destinado a reprochar al islam que no es <liberal>, y que no es capaz de separar (como <nosotros> hacemos) la política de la cultura. El resultado que se obtiene es un retrato injustamente ideológico de <nosotros> y de <ellos>.” Edward Said, *Orientalismo...* 393-394.

¹⁷ Respecto a este punto, y complementando los estudios de Said mencionados con anterioridad, interesante resulta el análisis de Dale F. Eickelman respecto al contenido conceptual que adquiere el concepto de Oriente Próximo: “Aunque Asia Central y Oriente Próximo se caracterizan por la ausencia de claras fronteras naturales, la idea de frontera está íntimamente relacionada con la dinámica de la historia y el contexto político. (...) los términos <Oriente Próximo> y <Asia Central> aun resulta útiles, si bien no denotan ninguna homogeneidad política, económica ni religiosa. Cualquier estudio riguroso de estas dos regiones debe tener en cuenta los cambios históricos y culturales que se han producido.” En *Antropología del mundo islámico* (Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2003), 34-ss.

*tanto, en complejos vocabularios, obtusas matemáticas o incomprensibles jergas postmodernas?*¹⁸ Ahora bien, la postura de Walt asume, por cierto, que una crítica como esta encuentra cabida sólo si los mismos teóricos se percatan que el análisis académico juega un rol social importante e intenta, por lo mismo, ayudar a resolver problemas.¹⁹ De lo contrario, puede ocurrir lo que Peter Campbell y Michael Desch definen como “aislamiento intelectual” (intelectual isolationism)²⁰. Mediante dicho concepto, ambos autores plantean el riesgo de desvincularse del sentido práctico del estudio de los conflictos internacionales y, por ende, del valor de la inclusión en el análisis de la totalidad de los actores involucrados en los mismos.²¹

Todo lo anterior hace sentido al momento de tratar, como señalábamos en páginas anteriores, la importancia de los medios de comunicación en la masificación de la información relativa a los conflictos internacionales. Pero nuestro enfoque para esta etapa no tiene que ver con un análisis detallado de los mismos, sino que más bien con la postura que ciertos informantes, comúnmente desde la vitrina del periodismo, asumen en virtud del desarrollo coherente de políticas internacionales inclusivas, comprometidas con un sentido práctico más que puramente teórico. Nos parece que la monumental obra de Robert Fisk, *“La gran guerra por la civilización”*²², logra plasmar con sobrados argumentos que la pluma de un testigo permite, sin dudas, revivir en palabras y conceptos las cuasi indescriptibles experiencias que el estudio del hombre, las comunidades y sus relaciones de convivencia política y cultural, manifiestan con impactante crudeza en los conflictos internacionales. Desde el periodismo y su experiencia, pero principalmente desde su memoria, Fisk logra conceptualizar el valor mismo de los medios de comunicación para una comprensión mucho más completa de las comunidades sujetas al determinismo de los grandes actores internacionales²³.

“Todo esto no me provoca pesadillas. Pero lo recuerdo. La cabeza cercenada de un refugiado albanés de Kosovo en una incursión aérea estadounidense cuatro años antes, barbada y vertical en medio de un campo muy verde, como si acabara de cortarla un verdugo medieval. El cadáver de un campesino kosovar asesinado por los serbios, cuya tumba abrió las Naciones Unidas para que resurgiera de la oscuridad, abotargado ante nosotros, con un cinturón fuertemente apretado y ciñendo un estómago que tenía dos veces el tamaño normal. (...) Soldados y civiles

¹⁸ Stephen, M. Walt, “Breaking ranks in academia” 2013 en: Foreign Policy Review. URL: http://www.foreignpolicy.com/posts/2013/09/18/grading_academia#sthash.keLoZhi8.dpbs (Rescatado el 25 de diciembre de 2013. Traducción del autor).

¹⁹ Stephen, M. Walt, “Breaking ranks in...”

²⁰ Peter Campbell y Michael Desch, “Rank irrelevance. How academia lost its way” (Rescatado el 25 de diciembre de 2013). URL: <http://www.foreignaffairs.com/articles/139925/peter-campbell-and-michael-c-desch/rank-irrelevance>

²¹ “ (...) si la ciencia política no puede persuadir a los políticos y al público americano que lo que ofrecen tiene el potencial de mejorar sus vidas, puede perderse, en efecto, el apoyo (principalmente financiero) gubernamental.” (Traducción del autor) Peter Campbell y Michael Desch, “Rank irrelevance...”

²² Robert Fisk, *La gran guerra por la civilización* (Barcelona: Ediciones Destino, 2005).

²³ “Así les gusta a los gobiernos. Quieren que sus ciudadanos vean la guerra como un drama de opuestos, bien y mal, <nosotros> y <ellos>, victoria o derrota. Sin embargo, la guerra no es algo que trate ante todo de la victoria o la derrota, sino de la muerte y el hecho de infligir la muerte. Representa el fracaso absoluto del espíritu humano. Conozco a un director de un periódico que se hartó de oírme decir, pero, ¿cuántos directores de periódicos tienen una experiencia directa de la guerra? Robert Fisk, *La gran guerra...* 23.

murieron por decenas de miles porque así se había dispuesto para ellos, con la ética atada como un rozal al caballo de guerra de tal modo que nosotros pudiéramos hablar de <entornos ricos en objetivos> y <daño colateral> -el más infantil de los intentos de sacudirse de encima el delito de asesinar- e informar sobre desfiles de la victoria, el derribo de estatuas y la importancia de la paz.”²⁴

La pregunta es entonces como ponderar la información en virtud de un conocimiento más estricto de la realidad internacional. El punto central radica en comprender que ésta no puede transformarse en un fin en sí misma, sino que en una herramienta para alcanzar una comprensión más acabada de los conflictos internacionales. Como lo señalara Peter Osnos²⁵,

“el periodismo hace un oficio de la concurrencia de noticias. Con el tiempo, éste ha evolucionado hasta lograr una serie de estándares y prácticas que lo han transformado –cuando está bien hecho- en un confiable proveedor de hechos e interpretaciones. Cualquiera puede reportear lo que sucede a su alrededor, pero hay una notable diferencia con el juicio experimentado de escritores y editores profesionales.”²⁶

El importantísimo rol que juegan los medios de comunicación, y en especial el buen periodismo, permiten por lo mismo, complementar el debate académico con una fuente inagotable de interpretaciones que plantean la inclusión como un valor esencial a momentos de comprender los conflictos internacionales.²⁷

Nuestro llamado es, concluyendo, a re-evaluar el estudio académico de las relaciones internacionales, considerando una visión más inclusiva de los protagonistas de los conflictos internacionales. Recordemos, por lo mismo, que un análisis teórico, planteado únicamente a partir de los *intereses* de las grandes potencias y sus argumentos de tipo *estratégico*, debilitan el sentido más profundo de la comprensión propiamente humana de los conflictos que, sin duda alguna, nos afectan a cada uno de nosotros.

²⁴ Robert Fisk, *La gran guerra...* 23

²⁵ Periodista, ex integrante del Washington Post y fundador de Public Affairs Books.

²⁶ Peter Osnos, “An elegy for journalism? The colour past and uncertain future of foreign reporting.” 2013 URL: <http://www.foreignaffairs.com/articles/65729/peter-osnos/an-elegy-for-journalism> (Rescatado el 28 de diciembre de 2013. Traducción del autor).

²⁷ “Quizás nuestro trabajo como periodistas abra ocasionalmente la puerta de una celda. Quizá salvemos a veces un alma ante la nariz de un verdugo. Sin embargo, a lo largo de los años se ha producido una creciente avalancha de cartas -dirigidas tanto a mi como al director de The Independent- en las que los lectores, más reflexivos y desesperanzados que nunca, preguntaban cómo podían lograr que se oyera su voz cuando los gobiernos democráticos ya no parecían inclinados a representar a quienes los elegían. ¿Cómo podían impedir, preguntaban esos lectores, que un mundo cruel envenenara la vida de sus hijos? <¿Cómo puedo ayudarlos?>, preguntaba una británica que vivía en Alemania después de que The Independent publicara un largo artículo mío sobre las musulmanas violadas en Gacko en Bosnia, unas mujeres que no habían recibido ninguna ayuda médica internacional, ninguna ayuda psicológica, ningún gesto compasivo dos años después de la violación.” Peter Fisk, *La gran guerra...* 28.

Bibliografía

Artículos:

Allan, Pierre, "Ontologías y Explicaciones en la Teoría de las Relaciones Internacionales", Revista de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. XXI, N°1 (2001).

Campbell, Peter; Desch, Michael, "Rank irrelevance. How academia lost its way"
<http://www.foreignaffairs.com/articles/139925/peter-campbell-and-michael-c-desch/rank-irrelevance> (2013).

Gowan, Peter, "Un Cálculo de Poder", New Left Review, N°16, septiembre-octubre, (2002).

Osnos, Peter, "An elegy for journalism? The colour past and uncertain future of foreign reporting."
<http://www.foreignaffairs.com/articles/65729/peter-osnos/an-elegy-for-journalism> (2013).

Salomón, Mónica, "La teoría de las relaciones internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones" Revista electrónica de estudios internacionales, N° 4 (2002).

Walt, Stephen, M., "Breaking ranks in academia" Foreign Policy Review.
http://www.foreignpolicy.com/posts/2013/09/18/grading_academia#sthash.keLoZhi8.dpbs
2013

Libros:

Bourdé, Guy; Martin, Hervé, Las Escuelas Históricas. Madrid: Editorial Akal, 1992.

Eickelman, Dale, F. Antropología del mundo islámico. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2003.

Fisk, Robert, La gran guerra por la civilización. Barcelona: Ediciones Destino, 2005.

Said, Edward, Nuevas crónicas palestinas. El fin del proceso de paz (1995-2002). Barcelona: Editorial Random House Mondadori, 2002.

Said, Edward, Orientalismo. Barcelona: Editorial Random House Mondadori, 2002.

Para Citar este Artículo:

Morales Barckhahn, Ignacio. Notas sobre una mirada inclusiva para el estudio de las relaciones internacionales. Rev. Incl. Vol. 1. Num. 1. Enero-Marzo (2014), ISSN 0719-4706, pp. 86-97.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Inclusiones**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Inclusiones**.